

EL PROBLEMA DE LA «TRADICION ROTA» EN LAS FUERZAS ARMADAS DE LA REPUBLICA FEDERAL DE ALEMANIA

Por WILFRIED VON BREDOW

Una mirada superficial sobre la historia alemana basta para revelar que la comprensión propia y la del entorno, la autoconciencia de la historia y de la tradición de esta nación están en relaciones mucho más problemáticas a como ha sucedido y sucede con los vecinos de Alemania. Dentro de estas problemáticas interdependencias se halla también la tradición militar alemana. Ella produjo en el siglo XIX con la obra de Clausewitz *Sobre la guerra* un trabajo básico, que todavía hoy reviste gran importancia para el pensamiento estratégico, y poco antes algunas importantes teorías reformadoras en el terreno organizativo y de la política general (Scharnhorst). El estado mayor, en tanto forma organizativa ideal de formación y de dirección del combate, construida según puntos de vista puramente funcionales (aunque también con inclusión de algunos elementos psicológicos), constituye, al igual que la variante guillermina del militarismo, una de las creaciones de la tradición militar alemana. La neutralidad política antirrepublicana de Seeckt, las ideas sobre el prestigio naval de Tirpitz y su escuela, los conceptos de la guerra total desarrollados por Ludendorff, la adaptabilidad de las fuerzas armadas a los nuevos gobernantes tras 1933 (documentada estrechamente por la pasividad del cuerpo de oficiales tras el 30 de junio de 1934), el sentimiento de grandeza, aunque también la ingenuidad de aquellos soldados que ofrecieron resistencia al nacionalsocialismo, incluyendo también a los hombres del 20 de julio de 1944, todo ello se cuenta entre el bagaje de la tradición militarista alemana (y muchas más cosas que, pintorescas o ciertamente serias, aluden a la problemática de tal tradición).

Las presentes ideas pretenden arrojar brevemente alguna luz sobre el

problema de la «tradición rota» a los que se enfrentan las fuerzas armadas de la República Federal de Alemania, y sobre la forma en que éstas intentan resolverlo.

I

DEFINICION OPERATIVA DE «TRADICION»

Edward A. Shils presenta una definición manejable: «Las tradiciones comprenden las representaciones acerca de los hombres, de la sociedad y del universo, acerca de las normas y reglas del pensamiento y de la acción, que cada generación asume las que le han precedido. La característica externa de una convicción o una norma tradicional (o de una acción originada o regulada por una convicción o una norma tradicional) es que permanece casi invariable a lo largo del tiempo o que retorna siempre... La aceptación de una representación tradicional o de una norma se basa en la creencia de que la forma de actuación recomendada se 'adecúa' a la situación» (1). Los sociólogos, tal como aparecerá claro en estas páginas, consideran la categoría «tradición» como perteneciente a la parte más importante de su instrumental conceptual: socialización, autoridad, cambio social, identidad social suprageneracional... El concepto de tradición es de este calibre.

Desde el principio se ha reflexionado intensivamente en el seno de las fuerzas armadas de la República Federal, de lo que hablaremos todavía, acerca de la propia tradición, de su solidez o fragilidad para el tiempo actual. Uno de los resultados de esta reflexión es la separación de *tradición* y *convención*, mantenida hasta hoy en la literatura oficial y oficiosa del ejército federal. En el *Manual de Régimen Interior*, editado por el Estado Mayor del Ejército Federal en septiembre de 1959 se dice: «Llamamos 'tradición' a la transmisión de los permanentes valores morales-espirituales y de las experiencias fundamentales básicas; por el contrario, denominamos 'convención' a sus manifestaciones ligadas al tiempo. Esta diferenciación deberá evitar aplicar el mismo criterio a la hebilla, al corte del uniforme, a la lanza, etc., que a la valoración del 20 de julio, a una determinada concepción del hombre o a cuestiones de la ética militar» (2). Podrían aducirse numerosas pruebas en apoyo de la tesis de que tal diferenciación se utiliza aún hoy en el ejército federal, aunque los autores no coinciden en el con-

(1) E. A. SHILS: *Tradition*, en W. BERNSDORF (ed.): *Wörterbuch der Soziologie*, 2.ª ed., Stuttgart, 1969, pág. 1182.

(2) *Handbuch der Inneren Führung Hilfen zur Klärung der Begriffe*, 1957, pág. 50.

tenido de ambos términos (3). A nuestro propósito nos interesan más las «grandes» tradiciones que las convenciones. Bajo aquéllas han de entenderse las representaciones de valor y las normas que no determinan de un modo tan directo las formas cotidianas y concretas de comportamiento humano, pero que ejercen un influjo profundo en sus ideas fundamentales acerca del sentido y de la legitimidad de su propia conducta. Ni la «artesana» tradición de la instrucción formal, ni la de la organización de la vida cuartelaria entran en el centro de nuestro interés, sino las *convicciones fundamentales del oficio de soldado* y sus supuestos necesarios, su *posición en el estado y en la sociedad* y, en definitiva, *el sentido de su existencia*.

Disponemos de dos puntos de partida sobre los cuales puede apoyarse nuestra prospección. Podemos partir del supuesto de que las fuerzas armadas son más o menos un «espejo» de la sociedad, es decir, se ocupan en mayor o menor medida de los mismos problemas sociales, poseen en mayor o menor grado las mismas preferencias políticas, sociales y morales que las de la sociedad. O bien, por el contrario, podemos acentuar la diferencia entre la sociedad civil y su «subsistema», las fuerzas armadas, en las que rigen normas y principios de organización diferentes. La elección entre ambos puntos de partida es una cuestión altamente normativa, como puede reconocer cualquiera que se haya ocupado de la discusión alemana acerca del régimen interior en los últimos veinte años. En el primer caso chocaremos en seguida con una serie de paralelos, que caracterizan por igual el problema de la tradición en su forma civil y militar: algunos términos y tópicos del ámbito civil bastarán aquí para evocar tal paralelismo: de la marchita conciencia histórica, de la «superación del pasado» (se entiende el pasado nacionalsocialista y sus precedentes), de la «generación escéptica» desprovista de tradición se hablaba durante los años cincuenta en la República Federal (y se sigue hablando aún hoy o se vuelve a hablar) en escuelas, universidades, academias, en la radio, es decir, entre el público intelectual. Tenemos aquí y en los esfuerzos de esclarecimiento del tesoro de la tradición de los alemanes civiles un modelo para la reflexión y el debate de cómo se ha planteado y llevado tal esclarecimiento dentro del ejército federal.

Pero si partimos del supuesto de que las fuerzas armadas poseen su «propia» tradición militar, entonces pierde considerable relevancia la problemática de su «manipulación» en determinadas épocas. En esta perspec-

(3) Mostramos sólo dos ejemplos: S. HEYD: *Welche geistigen Kräfte und Strömungen behindern Entwicklung und Pflege soldatischer Tradition in der Bundesrepublik*, en «Truppenpraxis», 1, 1962, y *Entrevista con el general inspector del ejército federal, Harald Wust*, en «Loyal», 1, 1957.

tiva cobran mayor importancia otras cuestiones, tales como ¿en qué medida son válidas en la época nuclear las tradicionales virtudes militares?, ¿existe por ventura hoy un prototipo del «guerrero» o se ha vuelto a un anacronismo?, ¿se han modificado quizá tanto las condiciones sociales generales para el reclutamiento, instrucción y mando de los soldados, que haya que cambiar el sistema y la organización militar?

Ambos puntos de partida me parecen tan importantes, que sería poco fructífero descuidar absolutamente uno cualquiera de ellos. Un estudio más amplio tendría que elaborar también las líneas de conexión entre ambos supuestos y relativizar una buena parte de las polémicas lanzadas por los partidarios de uno contra quienes sostienen el otro supuesto. Con todo, quisiera apoyar el peso de mis reflexiones sobre el *supuesto de la sociedad global*, sencillamente porque este supuesto ha determinado el perfil de los debates que han trascendido de los círculos internos de la organización de las fuerzas armadas acerca de la tradición de y para el ejército federal (lo cual significa también que tal supuesto ha determinado en menor medida los debates concernientes a la organización interna).

II

EL DEBATE ACERCA DE LA TRADICION EN LOS AÑOS CINCUENTA

Próximo a la opinión de los observadores extranjeros, afirma Hans Herzfeld que la característica principal del debate interno alemán en torno al rearme del país reside en que ha estado menos determinado por el problema estratégico de si una Alemania, armada de nuevo, no amenazaría por convertirse en un probable campo de batalla entre Oriente y Occidente, sino más bien por la enconada disputa acerca de si cualquier nuevo rearme alemán no reviviría inevitablemente sobre el suelo alemán aquellas funestas tradiciones en las relaciones de los poderes políticos y militares (4). ¿Por qué precisamente esta característica?

En primer lugar, porque en los años cincuenta había quedado tan retrasado el pensamiento político-militar y estratégico en la República Federal, como para ser incapaz de entender los conceptos, proyectos e ideas de sus

(4) HANS HERZFELD: *Die Bundeswehr und das Problem der Tradition*, en GEORG FICH (ed.): *Studien zur politischen und gesellschaftlichen Situation der Bundeswehr*, Witten-Berlín, 1965, vol. 1, pág. 37 («Forschungen und Berichte der Evangelischen Studiengemeinschaft», vol. 21).

vecinos, experimentados en la estrategia nuclear (Francia, USA). Lo que la mera apariencia da a entender como suposición ha sido cuidadosamente demostrado por estudios sociológicos, a saber: el asombroso provincianismo de las discusiones estratégico-militares alemanas (5).

Por otro lado, la realidad constatada por Herzfeld muestra una no menos asombrosa sensibilización de la opinión pública alemana respecto de la historia alemana y en especial por el pasado inmediato. Menos asombroso es que éste haya despertado tamaña atención, pues a ello contribuyeron las numerosas medidas adoptadas por las autoridades de ocupación después de 1945, incluyendo la pronto fracasada reeducación y la creación de cátedras de Ciencia Política en las universidades alemanas (por nombrar un ejemplo concreto). Con más derecho puede aplicarse el calificativo de «asombroso» al fenómeno de que la discusión sobre la tradición en las fuerzas armadas se convirtiera en un paradigma para la ciencia y la opinión pública, aplicable a una serie de otras instituciones o «subsistemas» sociales envueltos en discusiones valorativas (6). He aquí otra cita de Herzfeld: «La problemática históricamente determinada de la más reciente historia alemana ha traído como consecuencia que, con ocasión del gran debate político (el tema de la reunificación alemana) y estratégico (significado y límites de un rearme alemán en la época de la inevitable formación de bloques y de la guerra atómica) (7), el problema de la tradición, como cuestión de discusión de política interna, ha desempeñado página tras página un papel tan desproporcionado, que casi ha nublado los problemas más importantes. En efecto, lo que realmente había que decidir era si tendría éxito una ruptura radical con el pasado o si éste se mantendría y bajo qué sentido y en qué límites de continuidad, de reforma o de mantenimiento de sustancia histórica. Todas las pasiones relacionadas con la tarea, emprendida hasta la saciedad, de «superar el pasado inmediato, se concentraron intensamente en esta discusión acerca de la estructura de un nuevo poder armado en la Ale-

(5) Cfr., por ejemplo, MANFRED DORMANN: *Demokratische Militärpolitik als Thema deutscher Politik 1949-1968*, Freiburg, 1970. Hay que añadir que tal provincianismo se ha mantenido en el fondo hasta hoy mismo. Es inútil buscar en la República Federal trabajos sobre estrategia moderna que tengan la calidad de las aportaciones de Aron, Beaufre, de la Arms-Control School de Estados Unidos, etc. Sólo la moderna investigación de la paz ha proporcionado aquí algunas sorpresas.

(6) El famoso y voluminoso trabajo de RITTER, *Staatskunst und Kriegshandwerk*, ha determinado por largo tiempo, ejemplificándolo en las fuerzas armadas, el debate sobre la superación del pasado en la República Federal.

(7) Ya hemos dicho que el debate estratégico se llevó de un modo diletante o a veces ni se produjo.

mania occidental» (8). No se puede contradecir, aunque la terminología en que esté vertida pueda suscitar críticas.

Pero ¿por qué se atribuyó al debate sobre la tradición en el ejército federal una importancia política tan considerable? Sencillamente, en el conjunto de problemas que el rearme suscitaba en la política interior y exterior estaban incluidos casi todos los problemas concretos existenciales que la joven democracia tendría que resolver:

- El *militarismo* alemán tras el derrumbamiento de 1945 era sentido y presentado por los aliados y, por tanto, por muchos alemanes, como la causa principal del nacionalsocialismo. No era fácil en modo alguno, a los pocos años de una capitulación que debía significar la ruptura definitiva de los alemanes con todo lo militar, explicar a potenciales soldados (los del ejército federal, quienes tras 1945 se sentían discriminados) y a la opinión pública que soldados alemanes en alianza con una parte de sus antiguos enemigos tenían que estar en contra de una parte de los antiguos aliados.
- Alemania se hallaba *dividida* y la reunificación constituía uno de los supremos objetivos de cada gobierno. ¿Se haría ello más fácil mediante un rearme encaminado contra la Unión Soviética, potencia ocupadora y protectora de la zona oriental-República Democrática Alemana? Más bien no.
- ¿Significaba el rearme un fortalecimiento de la integración occidental, tal como pensaba Adenauer, o se fortalecía así el potencial de una Alemania autosuficiente, como opinaban muchos observadores extranjeros?

De este conjunto de fundamentales problemas políticos en torno al rearme surgió para aquellos que lo preparaban una necesidad imperiosa: la necesidad de conseguir un vehículo ideológico que condujera la autocomprensión del nuevo ejército a campos adecuados a la nueva democracia de tipo occidental, pero que a su vez pudiera realizar este desplazamiento de una forma simbólica para con el pasado militar, de modo que tomase de la tramoya de la tradición únicamente aquellas piezas «utilizables» en la actualidad.

Sobre la ambivalencia de colocarse ante la tradición de un modo *altamente consciente* y a la vez *artificial* hablaremos todavía. Pero antes es preciso puntualizar aquí que tal proceder fue emprendido de una manera ale-

(8) H. HERZFELD, *op. cit.*, pág. 59.

mana claramente típica: mediante una redefinición de la situación a la manera de un «como si». Es decir, aquellos políticos y militares (posteriores) que desde 1950 (consideramos el «Himmeroder Denkschrift», octubre de 1950, como inicio de la tarea sistemática de formación del ejército federal) se dedicaron a este objetivo, lo entendieron como si pudieran empezar totalmente desde el principio y en cierto modo «sin problemas» (9). Al conde Baudissin, eminente reformador en el ámbito del régimen interior (al que pertenece también la conciencia militar de tradición) se debe en aquel tiempo la expresión de «la clemencia del punto cero» («Gnade des Nullpunktes») que habría de posibilitar un «auténtico recomienzo» de la formación del ejército federal (10).

Pero, puesto que toda la discusión sobre el régimen interior perdió rápidamente sustancia y efectividad, pues sucedió en una «opinión pública dividida» (11), se desplazó también hasta la compasión el debate acerca de la tradición. Según Herzfeld, que considera la problemática en los primeros años cincuenta, el debate giraba en torno a cuestiones del poder de mando táctico y estratégico, así como del control civil y del juramento de la bandera. En la segunda mitad de los años cincuenta y en decenio siguiente se dividió también el debate. En el *plano interno* a la organización se trataron cuestiones tales como la de si las condecoraciones concedidas por el Tercer Reich habrían de ser llevadas con cruz gamada o no. En el *plano externo* a la organización permaneció el intento de fundamentar la tradición del ejército federal en base a una escogida serie de decisiones fundamentales y modos de comportamiento político-militares tales como los que habían tenido lugar en la resistencia militar contra Hitler. El término «externo» significa aquí que tales intentos no bastaban para anclar suficientemente la 'nueva' tradición. El *Manual de régimen interior*, publicado en 1957 y texto básico, a veces discutido, del mantenimiento de la tradición en el ejército federal, intenta hacer viable en formas actuales la diferenciación de tradiciones superadas a causa de su determinación temporal utilizando el ya mencionado binomio categorial «tradición-convención». En él la tradición militar alemana es integrada en los «valores tradicionales europeos» paralelamente a la integración política y económica occidental. Se utilizan términos tales como deseo de paz, humanidad, fidelidad al superior (en el sentido de leal-

(9) Cfr. H. J. RAUTENBERG y N. WIGGERHAUS (eds.): *Die «Himmeroder Denkschrift» von Oktober 1950*, Karlsruhe, 1977.

(10) WOLF GRAF VON BAUDISSIN: *Soldat für den Frieden. Entwürfe für eine zeitgemäße Bundeswehr*, München, 1969, pág. 23.

(11) Cfr. DIETRICH GENSCHEL: *Wehrreform und Reaktion. Die Vorbereitung der Inneren Führung 1951-1956*, Hamburg, 1972, especialmente págs. 224 y sigs.

tad), sentido de la responsabilidad, conciencia y amor a la verdad como valores supremos. «Con la legislación de nuestra República Federal se han puesto de nuevo los fundamentos de la tradición alemana, después de que el Tercer Reich interrumpiera la continuidad de nuestra historia y relegara los fundamentos de la tradición occidental. Nos corresponde permitir que tal legado se convierta en realidad. Para ello son necesarias dos condiciones: 1) Decidirnos clara y conscientemente por una tradición concreta, cuya dirección nos viene marcada por el general en jefe Ludwig Beck...; y 2) Tener la paciencia y seguridad necesarias para que crezcan símbolos, formas y expresiones».

III

EL 20 DE JULIO DE 1944, ¿UNA «QUINTAESENCIA DE TRADICION
IMPUESTA» AL EJERCITO FEDERAL? (13)

Quienquiera que considere el desarrollo histórico de la «mentalidad nacional» de los alemanes como determinado por conceptos tales como romanticismo, emocionalidad e incluso irracionalismo (y ésta es la imagen de los alemanes, prescindiendo de la legitimidad, dudosamente científica, del concepto de tal mentalidad nacional), no podrá sustraerse a un cierto escepticismo frente a un proceder altamente racional como es, sin duda, el intento de elaborar una tradición por métodos de laboratorio. Y en realidad, aunque no se lo puede calificar de fracasado, tampoco ha sucedido como se lo habían imaginado «los hombres de la primera hora».

Ello se ha debido a que la materia en cuestión no sólo era compleja, sino también políticamente explosiva y constituía un doloroso problema para los militares afectados, como puede verse del modo más claro y sencillo en el caso de la tradición de la resistencia contra Hitler. Desde sus inicios se ha dado en el ejército federal la máxima importancia a configurar la imagen del soldado de modo que los hombres de la resistencia se convirtieron en modelos ideales. El *Manual de régimen interior* dedica todo un capítulo al 20 de julio de 1944. Existe una multitud de discursos, publicaciones y proclamas del ejército federal en las que se alude a la ejem-

(13) Esta formulación procede, sin signos de interrogación, de HEINZ KARST en *Der 20 Juli- tote Vergangenheit oder lebendige Gegenwart?*, en «Kampftruppen», 3 (1973), pág. 69.

plaridad de los militares de aquella acción (14). Por otro lado, desde el principio han pertenecido también al ejército federal soldados, especialmente oficiales, que habían sido indiferentes, cuando no opuestos, a la resistencia contra Hitler, y por motivos que no se podían retirar sencillamente del tapete. Este dilema ha permanecido sin resolverse hasta el presente (que no está lejos del momento en que se jubilen los últimos soldados combatientes), tal como reconocen de diversos modos los «instaladores del brillante *parket* del mantenimiento de la tradición» (15).

Estos penduleos, desde la discusión sobre la denominación de un cuartel con el nombre de Guderian en el año 1964 (16) hasta la invitación al coronel Rudel con motivo de la fiesta de la tradición de una escuadrilla de reconocimiento en otoño de 1976 (17), no son casualidades, sino más bien expresión de la apurada situación en que se encuentra el mantenimiento de la tradición en el ejército federal. «Sobre la rebelión —aunque sean muy altos sus motivos— no se puede asentar la integración de un ejército», escribía Hans Georg von Studnitz en un panfleto, muy estimado en el ejército federal, contra los conceptos de Baudissin (18). Heinz Karst en varias de sus publicaciones, tan frecuentemente leídas entre la oficialidad del ejército federal, se ha creído en el deber de defender a los hombres del 20 de julio contra ciertas posiciones de nuestro tiempo (por otro lado pre-

(14) Cfr. entre otros (la selección podría ser mucho más extensa), mayor DR. TRENTZSCH: *Der Soldat und der 20 Juli*, conferencia inaugural del primer curso para altos oficiales del ejército federal en Sonthofen, Darmstadt, 1956 (distribuida en una amplia edición); WOLF GRAF VON BAUDISSIN: *Zum 20 Juli. Gedenkrede als Brigadekommandeur in Göttingen 1960*, en *Soldat für den Frieden*, cit., págs. 95 y sigs.; F. FOERTSCH: *Gedenkrede zum 20 Juli 1944*, en *Soldatische Führung heute. Vorträge und Reden zur Aufgabe und Situation der Bundeswehr*, Hamburgo-Berlín, 1965; KAI UWE VON HASSEL: *Das Vermächtnis des 20 Juli*, en *Verantwortung für die Freiheit. Auszüge aus Reden und Veröffentlichungen in der Jahren 1963-64*, Boppart, 1965, 2.ª ed.; GRAF VON KIELMANSEGG: *Der Soldat und der 20 Juli 1944*, en «Dokumente und Kommentare, beilage zu Heft 8» (1964) de la «Information für die Truppe», y HEINZ KARST: *Das Bild des Soldaten. Versuch eines Umrisses*, Boppart, 1964, págs. 277-297. Cfr., como breve panorámica, WOLFGANG BORGMEYER: *Stellung der Bundeswehr zum 20 Juli 1944*, en «Europäische Wehrkunde», 25, 7 (1976), páginas 347 y sigs.

(15) Así, CARL-GERO VON ILSEMANN: *Die Bundeswehr und die Demokratie. Zeit der Inneren Führung*, Hamburg, 1971, pág. 70.

(16) Cfr. MARION GRÄFIN DÖNHOF: *Der Geist Guderians. Wodie Grenzen der Tradition für die Bundeswehr liegen*, en «Die Zeit», 23-4-1965.

(17) Cfr. la controversia entre Georg Leber y Manfred Wörner sobre el «caso Rudel», en «Die Zeit», 12-11-1976.

(18) H.-G. VON STUDNITZ: *Rettet die Bundeswehr!*, Stuttgart, 1967, 2.ª ed., página 59.

sentadas con delirios izquierdistas), y al mismo tiempo subrayado que no había contradicción fundamental alguna entre los soldados que luchaban en el frente del Tercer Reich y los conjurados del 20 de julio. «Si bien no se puede negar que en aquella incalificable confusión de espíritus y quiebra de tantos valores hubo oficiales que, tanto en los 'tribunales de honor' como en la *Bendlerstrasse*, tomaron partido contra los rebeldes y los calificaron de altos traidores, que lo eran en puro derecho positivo, del mismo modo los militares conjurados comprenderían hoy menos el hecho de que se les quisiera enviar al frente al contrario que sus camaradas por los cuales habían arriesgado también su vida» (19).

Sin embargo, una inversión tan clara de la perspectiva sigue siendo insatisfactoria. ¿No habrá de ser insuficiente *cualquier* intento de encontrar una respuesta inequívoca a la pregunta por la relación entre el ejército federal, ejército del Tercer Reich?

IV

EL DECRETO DE 1965 SOBRE LA TRADICION

«Never so far in German military history has tradition been regulated by decree» afirmó el entonces general inspector, de Maizière, en una entrevista con el «Times» (30-7-1965) (20). A la superioridad militar pareció necesario tal experimento como un «esclarecimiento sintetizador frente a la floresta, crecida espontáneamente, en el ámbito de la tradición militar en los anteriores diez años de existencia del ejército federal. Según da a entender Von Ilsemann, la prehistoria del decreto sobre la tradición transcurrió no sin complicaciones: «El ejército federal tuvo que ocuparse necesariamente de suscitar en los soldados la voluntad de tradición conforme al encargo de lograr el máximo efecto educativo. La tradición comenzaba ya a producir sus efectos sin selección y dirección por parte de los oficiales. Pero no podía ser indiferente al mando político y militar del ejército federal, qué tipo de tradición fomenta en la tropa. Durante diez años, demasiado tiempo sin duda, se forcejeó por un decreto orientador una y otra vez con nuevos proyectos» (21).

(19) H. KARST: *Das Bild vom Soldaten*, cit., págs. 284 y sigs.

(20) C.-C. VON ILSEMANN: *Die Bundeswehr in der Demokratie*, op. cit. La pág. 70 cita esta frase del entonces general inspector.

(21) VON ILSEMANN, op. cit., pág. 69.

a) *Afirmaciones del decreto sobre la tradición*

El decreto «Bundeswehr und Tradition» firmado el 1-7-1965 por el ministro federal para la Defensa, Von Hassel, se divide en treinta apartados que se agrupan en tres capítulos. El primero de ellos, titulado «Principios fundamentales», consta de seis apartados. En este capítulo se denomina la tradición como la transmisión del legado válido del pasado, y se concibe el mantenimiento de la tradición como una parte de la educación militar. La misión militar del ejército federal constituye el marco y el punto de referencia para aquello que ha de conservarse en la tradición vigente. Sólidos conocimientos del desarrollo histórico de las organizaciones humanas y fundadas convicciones morales, así como virtudes individuales y sociales tales como serenidad, ánimo, valentía y disposición al sacrificio constituyen pilares de la conciencia militar de tradición, conciencia que no está al servicio de la justificación personal. Al final de esta parte de principios se llama la atención acerca de que la riqueza de la tradición debe mover a que «uno mismo haga tradición» (22). Con ello se ha encontrado un motivo básico, discretamente formulado al principio, pero que aflora repetidas veces en el debate alemán de la tradición militar.

El segundo capítulo comprende «legados válidos de la historia militar alemana» (en 14 apartados). Tras aludir brevemente a que nadie puede sustraerse arbitrariamente a la historia propia, se trata en lenguaje conciso principios concretos y normas del correcto mantenimiento de la tradición. Aquí no pasan inadvertidas las conexiones hacia la actualidad. «La historia militar alemana encierra, en paz y en guerra, numerosos servicios y testimonios humanos que son dignos de ser transmitidos. Sin embargo, la guerra no es justificable como ocasión probatoria, especialmente de cara al desarrollo de las armas modernas» (apartado 9). Conciencia nacional y su limitación por las alianzas supranacionales, amor a la patria, cumplimiento del deber en la misión concreta, lealtad al superior, libertad en la obediencia, ánimo decidido y formación intelectual, junto con un canon de diez tradicionales y aún válidas formas de conducta del soldado concreto (en especial del oficial), constituyen el perfil de la tradición, positivamente acentuada, del ejército federal. El apartado 13 dice en relación al 20 de julio de 1944, aunque sin mencionarlo directamente: «El incumplimiento del juramento por parte del superior justifica la resistencia responsable. Sin embargo, la resistencia no puede ni debe convertirse en principio.»

(22) Se cita aquí el texto del decreto sobre la tradición según su edición como suplemento al cuaderno 9/1965 de «Information für die Truppe».

En el tercer capítulo, «Mantenimiento de la tradición en el ejército federal», se formulan orientaciones detalladas. Como símbolos con especial importancia para los soldados del ejército federal se enumeran: la bandera negra, roja y oro, el águila del escudo federal alemán y la cruz de hierro «como símbolo de la tradicional valentía alemana» (apartado 20). En los ulteriores apartados del capítulo se citan también los límites del mantenimiento de la tradición: no se otorgan a las unidades del ejército federal tradiciones de unidades anteriores; no han de colocarse, ni enseñarse símbolos que ostenten la cruz gamada; se desea el mantenimiento de relaciones de camaradería con los antiguos soldados; no debe excluir a nadie, aunque debe quedar claro que el ejército federal se diferencia considerablemente de las precedentes fuerzas armadas (apartado 27). El decreto concluye con el siguiente deseo: «Todos los actos para el mantenimiento de la tradición deben servir a la formación y a ligar con más fuerza a su misión actual a los soldados del ejército federal» (apartado 30).

b) *El eco del decreto sobre la tradición*

Quizá por haber transcurrido tanto tiempo hasta la confección del decreto y haberse suscitado por ello expectativas desproporcionadas, no permaneció éste indiscutido. Dramatizando un tanto, escribe Von Ilsemann que el documento despertó tempestades de acusaciones, burlas y críticas por doquier: «Era demasiado poco moderno y demasiado prusiano-militarista en el sentido, los otros criticaban su contenido teórico el deficiente tratamiento de sólidas tradiciones militares. Sólo en una cosa estaban de acuerdo los frentes enemigos: que en el decreto no había concreciones para los jefes de la tropa» (23). Con todo, la contracorriente no era tan poderosa como dan a entender estas frases; es más, el decreto sobre la tradición consiguió cosechar una buena cantidad de asentimientos, por ejemplo, del diputado socialdemócrata Lohmar (24) o de la redacción de la revista de los veteranos «Alte Kameraden» (25). Por lo demás, la crítica conservadora se dejó oír mucho más fuerte que la crítica progresista, en cuyo sentido —si bien con cierta timidez— se expresó el conde Baudissin. A mediados de los años sesenta tuvo lugar el punto más álgido de la discusión entre «tradicionalistas» y «reformistas», entendiéndose bajo estos términos dos fracciones internas al ejército, aunque en ningún caso homogéneas, que

(23) K. G. VON ILSEMANN, *op. cit.*, pág. 69.

(24) «Frankfurter Allgemeine Zeitung», 23-7-1965.

(25) «Alte Kameraden», septiembre de 1965.

diferían en su concepción de los objetivos del ejército federal y en la idea de las relaciones entre el poder armado y la sociedad civil democrática. Pero esta disputa no se seguirá aquí; solamente la mencionamos, pues los enfrentamientos acerca del decreto sobre la tradición no lograron salir de su propio remolino.

K.-G. von Studnitz ha formulado de un modo especialmente trivial, casi genialmente trivial, sus concepciones sobre el correcto mantenimiento de la tradición en el ejército federal: «Ningún ejército tiene que avergonzarse menos de su tradición que el alemán... Doce años de nacionalsocialismo no cambian en ningún modo la imagen» (26). Más consecuentes parecen los ataques que el diputado federal del Partido Liberal, y posteriormente encargado de Defensa, Fritz Rudolf Schulz, utiliza en el libro editado por Wolfram von Raven *Armee gegen den Krieg* con ocasión del décimo aniversario del ejército federal (27): «Hay que acordarse de nuevo de qué significa tradición: conocimiento experimentado del servicio, conjugado con las energías del ánimo y del espíritu en una concepción viviente. Los grandes hechos de un médico acceden a la intemporalidad, sea cual fuera el gobernante y el sistema de gobierno bajo los cuales trabajara. Las grandes hazañas militares permanecen igualmente intemporales, cualesquiera que fueren el tiempo y las circunstancias en que se produjeron. ¿Qué impediría a los soldados en la democracia ajustar su hacer y dejar a sus grandes predecesores y conservar vivo su recuerdo? Realmente nada, pero quizá sí el decreto del Ministerio Federal de Defensa sobre la tradición, que sume gratuitamente a los militares en una situación de incertidumbre» (28).

El debate sobre la tradición en el ejército federal se ha subdividido posteriormente. Por un lado, se ha convertido en un debate sobre el estilo y las formas, normas de uniformidad y cosas semejantes; los sociólogos denominan este nivel con el término de folklore (29). Pero, por otro lado, puede seguirse también, a través de las colaboraciones sobre el tema, en la revista mensual oficial «Information für die Truppe», como un debate problematizador, especialmente centrado en el decisivo problema de la «tradición rota» (30). Podemos considerar detalladamente, a modo de ejemplo y

(26) H. G. VON STUDNITZ, *op. cit.*, pág. 67.

(27) F. R. SCHULTZ: *Tradition und Fortschritt*, en W. VON RAVEN (ed.): *Armee gegen den Krieg. Wert und Wirkung der Bundeswehr*, Stuttgart, 1968, págs. 118 y sigs.

(28) F. R. SCHULTZ, *op. cit.*, pág. 130.

(29) Cfr. el artículo de «Der Spiegel»: *Ettikette der Bundeswehr*, en «Der Spiegel», 16-10-1967.

(30) Cfr., entre otros, WOLF GRAF VON BAUDISSIN: *Hilfreiche und gefährliche*

diferían en su concepción de los objetivos del ejército federal y en la idea de las relaciones entre el poder armado y la sociedad civil democrática. Pero esta disputa no se seguirá aquí; solamente la mencionamos, pues los enfrentamientos acerca del decreto sobre la tradición no lograron salir de su propio remolino.

K.-G. von Studnitz ha formulado de un modo especialmente trivial, casi genialmente trivial, sus concepciones sobre el correcto mantenimiento de la tradición en el ejército federal: «Ningún ejército tiene que avergonzarse menos de su tradición que el alemán... Doce años de nacionalsocialismo no cambian en ningún modo la imagen» (26). Más consecuentes parecen los ataques que el diputado federal del Partido Liberal, y posteriormente encargado de Defensa, Fritz Rudolf Schulz, utiliza en el libro editado por Wolfram von Raven *Armee gegen den Krieg* con ocasión del décimo aniversario del ejército federal (27): «Hay que acordarse de nuevo de qué significa tradición: conocimiento experimentado del servicio, conjugado con las energías del ánimo y del espíritu en una concepción viviente. Los grandes hechos de un médico acceden a la intemporalidad, sea cual fuera el gobernante y el sistema de gobierno bajo los cuales trabajara. Las grandes hazañas militares permanecen igualmente intemporales, cualesquiera que fueren el tiempo y las circunstancias en que se produjeron. ¿Qué impediría a los soldados en la democracia ajustar su hacer y dejar a sus grandes predecesores y conservar vivo su recuerdo? Realmente nada, pero quizá sí el decreto del Ministerio Federal de Defensa sobre la tradición, que sume gratuitamente a los militares en una situación de incertidumbre» (28).

El debate sobre la tradición en el ejército federal se ha subdividido posteriormente. Por un lado, se ha convertido en un debate sobre el estilo y las formas, normas de uniformidad y cosas semejantes; los sociólogos denominan este nivel con el término de folklore (29). Pero, por otro lado, puede seguirse también, a través de las colaboraciones sobre el tema, en la revista mensual oficial «Information für die Truppe», como un debate problematizador, especialmente centrado en el decisivo problema de la «tradición rota» (30). Podemos considerar detalladamente, a modo de ejemplo y

(26) H. G. VON STUDNITZ, *op. cit.*, pág. 67.

(27) F. R. SCHULTZ: *Tradition und Fortschritt*, en W. VON RAVEN (ed.): *Armee gegen den Krieg. Wert und Wirkung der Bundeswehr*, Stuttgart, 1968, págs. 118 y sigs.

(28) F. R. SCHULTZ, *op. cit.*, pág. 130.

(29) Cfr. el artículo de «Der Spiegel»: *Ettikette der Bundeswehr*, en «Der Spiegel», 16-10-1967.

(30) Cfr., entre otros, WOLF GRAF VON BAUDISSIN: *Hilfreiche und gefährliche*

también porque la composición de las colaboraciones resulta muy significativa, el número 7/1968 de «Information für die Truppe». Las colaboraciones más importantes son:

- Una documentación de cinco páginas sobre el mundo ideológico político del grupo Kreisauer.
- Un texto de cinco páginas: *Malentendidos acerca del régimen interior*, parte V: «Tradicición en el ejército federal».
- Un artículo de quince páginas sobre la Comunidad Económica Europea.
- Un texto de ocho páginas de contenido crítico sobre la imagen del soldado en las novelas de aventuras de guerra.
- Un artículo de diez páginas sobre la guerra árabe-israelí de 1967.
- Un artículo de siete páginas sobre el *Komintern*, como parte de una serie.

Entre unas y otras se encuentran repartidas informaciones y noticias sobre el ejército federal, así como narraciones históricas cortas.

Dos rasgos me parecen interesantes en este número, y paradigmáticos para el modo en que fue llevado el mantenimiento de la tradición en el ejército federal a finales de los años sesenta:

1) La discusión en torno a la tradición no es relegada, sino que se la coloca en primer plano. En el subcapítulo «Qué nos une con el ejército del Tercer Reich» del artículo *Malentendidos...*, se afirma lapidariamente: «... una tradición viva e ininterrumpida es algo grande y provechoso. Ahora bien, no tenemos tal cosa y con esto hay que terminar, del mismo modo que debemos terminar con el recuerdo de la dictadura, de Auschwitz y de la destrucción del Reich. En efecto, tenemos que decir también desgraciadamente lo siguiente: El sistema de Hitler ha dañado el gran legado de las virtudes militares. En algunas unidades se quebrantaron la sinceridad y la camaradería por prudencia política o por obstinación ideológica, se dejó caer a los 'no arios' y a los 'sospechosos políticos', se transmitieron órdenes absurdas y se cerró los ojos ante delitos perpetrados en el propio ambiente inmediato» (31). ¡Qué contraste con las trivialidades de Von Studnitz!

2) El mando político y militar del ejército federal ha intentado infatigablemente conseguir algo así como una *tradición «propia»* del soldado alemán

Traditionen, en «Information für die Truppe» 1 (1968), págs. 2 y sigs. (El conde Baudissin abandonó el ejército federal el 1-1-1968).

(31) «Information für die Trupe», 7 (1968), pág. 473.

occidental integrado en la NATO y en diversas entidades políticas y económicas supranacionales. Ello se puede deducir, incluso en la actualidad, de muchos números de «Information für die Truppe».

V

PANORAMICA

«Quien desdeñe nuestro Estado, la República Federal, de un modo tan profundo como el señor Rudel, no tiene nada que buscar en los cuarteles de nuestros soldados, que han jurado fidelidad a nuestro Estado» (32). Y «nadie puede... discutir que el coronel Rudel fue un valiente soldado, que luchó irreprochablemente y que sus antiguos adversarios le deben respeto. ¿Por qué razón no iba a poder ser invitado un hombre tal a una reunión apolítica de camaradas?» (33).

Tales respectivas posiciones del entonces ministro oficial y del ministro «en la sombra» para la Defensa, ante el caso de la invitación al coronel retirado Rudel, para una reunión de compañeros del ejército federal en octubre de 1976, demuestran que sigue existiendo en el ejército federal el problema de la «tradición rota». No es tampoco seguro que los años venideros —ojalá en paz— vayan a suavizar sus aristas.

(Traducción de JOSÉ ALMARAZ.)

(32) GEORG LEBER: *Soldaten stehen in der Pflicht*, en «Die Zeit», 12-11-1976.

(33) MANFRED WÖRNER: *Vonnöten: etwas mehr Gelassenheit*, cit.

